

# De chalés y dachas

**JUAN CARLOS FERNÁNDEZ**  
PRESIDENTE DEL FORO ZAFRENSE

La cuestión no es escandalosa en comparación con otras acciones, omisiones y palabras pronunciadas por líderes populistas

**A** L fin y al cabo, la demagogia no es sino una variedad de la mentira. Por eso, al demagogo le conviene hacer caso de Corneille cuando advertía de que para evitar la ruina era imprescindible tener buena memoria después de haber mentado. Porque es fácil que te cojan en renuncio, y después vienen los problemas.

Se entiende perfectamente entonces que el líder de Podemos y su compañera padezcan dolores de cabeza estos días por el hecho de disponer de un registro (bien bueno) en el catastro.

Es de Perogrullo que todos tienen derecho a disfrutar de la vivienda que puedan permitirse. No faltaría más. Todos significa todos, incluso ministros o multimillonarios. Y el disfrute incluye, por lo menos en este régimen, la libre disposición.

Lo que chirría, por lo tanto, es la incoherencia, el predicar mas guardarse el trigo. Pero esto es algo que parece que juzgarán los votantes y simpatizantes morados. Allá ellos. Por cierto, me pregunto si admitirían que en otros partidos los señalados con insistencia por antinomias o incongruencias fueran convalidados por las bases.

Con todo, la cuestión del chalé no es escandalosa, en mi opinión, en comparación con otras acciones, omisiones y palabras pronunciadas (y grabadas) por los líderes populistas, que si hubiesen sido dichas por otros, hubiesen levantado en las calles no sé cuántas 'marea', como se dice ahora en el lenguaje de la agitación y propaganda. Lo que pasa es que esta cuestión inmobiliaria es muy jugosa para los medios (elemental), los adversarios políticos (no faltaría más, donde las dan las toman) y las redes sociales.

Empero, creo que en medio del torbellino mediático es posible encontrar alguna moraleja, algún ejemplo que se pueda extraer de la compra del propietario Iglesias. Y no es otro, si me lo permiten, que la constatación empírica del fracaso de la ideas comunistas que, de frente y por derecho o con disimulo, postulan los azotadores de la «casta».

A ver, ¿qué legítimos argumentos exhibe don Pablo Iglesias para justificar la adquisición de su chalé? Podría haber dicho que lo compra porque le da la gana, porque puede hacerlo y sanseacabó. Pero ha explicado muy sensatamente que le mueve el afán de disponer de un ambiente de privacidad en el que sus hijos puedan criarse mejor; que la casa está cerca del colegio en el que pretende escolarizarlos... Todo encomiable: seguridad, calidad de vida, bienestar, en definitiva. ¿Se puede objetar algo a este deseo?

O sea, que en el régimen del «candado», el del 78, con la economía social de mercado, no se está tan mal, ¿no? Hasta sus más acérrimos detractores pueden acomodarse. Pues claro, hombre...

Nuestra sociedad, nuestro sistema, nuestras libertades, nuestras vidas, nada tienen que ver con el yugo de Lenin y Stalin en la URSS, cuando obligaron, para socializar en marxismo, a vivir en el hacinamiento a muchas familias en el mismo apartamento, compartiendo todo en odiosa promiscuidad. Claro, siempre quedaron las dachas para los líderes, sólo faltaría...